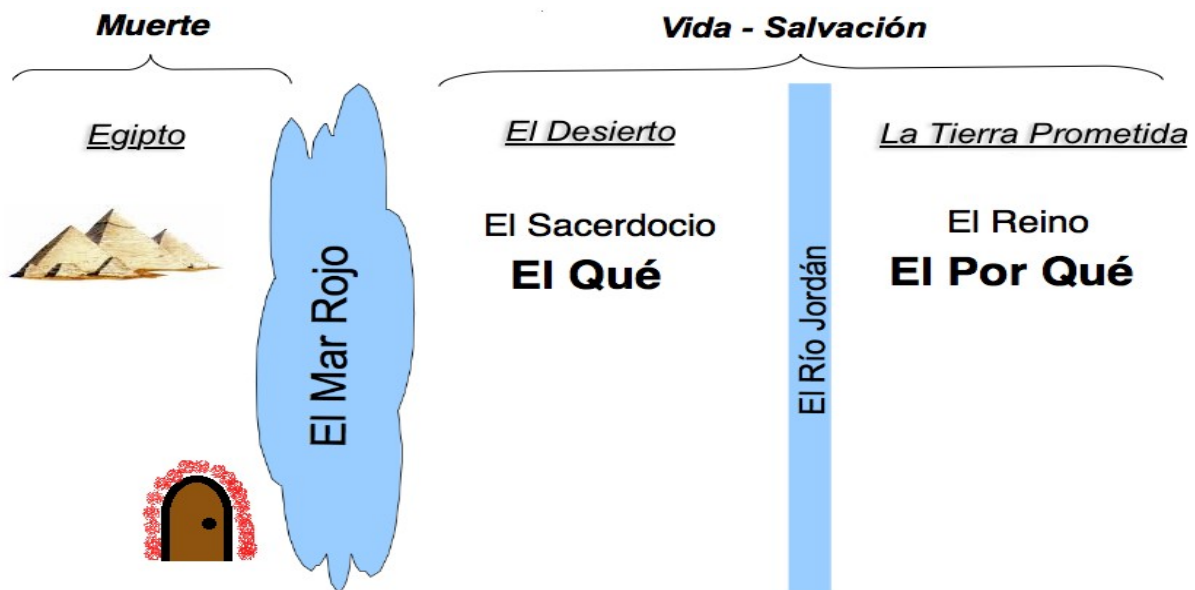


Jason Henderson
Zoe Costa Rica
110109

REINO DE SACERDOTES 1

Acabo de pasar algunas semanas en los Estados Unidos con la iglesia en Ohio. Mientras estaba allí, el Señor trajo a mi mente algo que he visto y compartido antes, pero esta vez fue mucho más fuerte y emocionante. Estoy seguro de que no entiendo mucho, pero lo que he visto de este tema realmente me ha impactado. Tiene que ver con la frase: "Reino de sacerdotes". Esta frase está absolutamente llena de realidad espiritual. Tal vez ella no signifique mucho en sus corazones ahora, pero espero que eso cambie.

Voy a comenzar con un diagrama que es familiar para nosotros, el diagrama del éxodo. Hace algunas semanas en la clase de tipos y sombras, compartí varias perspectivas, a través de las cuales podemos entender los tres aspectos o experiencias del éxodo. Una de las perspectivas que mencioné fue la siguiente:



Egipto, cualquiera que sea la perspectiva, siempre representa la condición de muerte y nuestra esclavitud a dicha condición, y también el juicio de Dios sobre esa tierra o sobre esa condición. Pero hemos visto que el desierto y la tierra prometida pueden ser utilizados para demostrar una gran variedad de cosas. Desde una perspectiva, hablamos de la provisión y del propósito de Dios. En el desierto, Israel tenía la provisión de Dios en muchas cosas que representaban a Cristo, pero hasta que entró en la tierra prometida, Israel empezó a experimentar el propósito que Dios tenía para su salvación. Desde otra perspectiva, nos centramos en que el desierto puede representar creencia, y que la tierra prometida puede representar fe. Hablamos también de otras perspectivas.

Creo que una vez mencioné, que el desierto y la tierra prometida también representan el sacerdocio y el reino, pero no profundizamos. Esta es otra perspectiva, y yo diría, sin ninguna duda en mi corazón, que es la más importante de todas. Quiero compartir sobre esta perspectiva por algunas semanas, y hoy vamos a comenzar con el sacerdocio.

Por lo menos tenemos que entender, que en las leyes, historias y sacerdocio, Dios está describiendo nuestra relación con Él en Cristo. Cuando hayamos visto el significado del sacerdocio y la grandeza de esa relación, empezaremos a entender el propósito y la naturaleza del reino de Dios. Porque el reino no es otra cosa más, que el incremento, victoria y glorificación de Su sacerdocio. En otras palabras, el reino de Dios es **un reino de sacerdotes**. Esto va a ir teniendo cada vez más sentido.

Para los que no están familiarizados con la historia, voy a contarles un poco acerca del contexto. La historia del sacerdocio empieza en el libro de Éxodo, continúa a lo largo de Levítico y abarca parte de Números. Cuando Dios sacó a su pueblo de la tierra de Egipto, no empezó a tratar con ellos el reino, la victoria o el incremento. Cuando Dios sacó a su pueblo de Egipto, y los trajo a una relación o a un pacto con Él, empezó a describir la naturaleza de esta relación por medio del sacerdocio.

Cuando uso la palabra "sacerdocio", no piensen solamente en el sacerdote, sino en todas las cosas involucradas en el ministerio de los sacerdotes. Piensen en el altar, la sangre, el tabernáculo, los sacrificios, las ofrendas, la nube, el incienso, la ropa, el oro, el bronce, limpio, inmundo, el pan sin levadura, el candelabro, el arca, etc. Todas estas cosas son parte de la institución del sacerdocio y se describen en los libros de Éxodo, Levítico y Números.

Usualmente cuando pensamos en el sacerdocio (isi es que pensamos en el sacerdocio!), pensamos en un montón de reglas, ceremonias, sacrificios, ropa extraña, altares, fuego, olores, etc.; y por lo general, ninguna de esas cosas tiene significado o importancia en nuestros corazones. Normalmente no nos gusta leer esta parte de la Biblia porque no podemos ver mas allá de las palabras y de las descripciones, no podemos ver qué o quién está uniendo todos esos pedazos, no podemos relacionarnos con lo que está siendo descrito. Para la mayoría de nosotros, el libro de Levítico es el libro más aburrido del mundo, porque nos parece un montón de religión y nos basta saber que ahora no tenemos que hacer todas esas cosas.

Tal vez entendamos, aunque sea borrosamente, que estas cosas apuntan hacia Cristo o hacia cosas espirituales, pero realmente no capturan nuestro interés, porque, otra vez, no entendemos lo que estamos leyendo. Siendo así, tenemos que comenzar con la pregunta: ¿Qué es el sacerdocio? ¿Qué está haciendo Dios en estas ceremonias, leyes, etc.? En pocas palabras: **Dios está describiendo por medio del sacerdocio, la relación que Él tiene con usted en Su Hijo. Está ilustrando "el qué"; lo que ha hecho, cumplido y establecido por medio de la sangre del cordero. En el sacerdocio, Dios no sólo está tratando de convencerlos a ustedes de que existe una relación, sino que también está tratando de describir, enseñar y revelar la naturaleza de dicha relación.**

Todo el mundo cristiano dice: "Tengo una relación con Dios", pero si le preguntara a un cristiano sobre la naturaleza de su relación con Dios, la gran mayoría no sabría qué

decir. Para la mayoría de los cristianos es suficiente saber que existe una relación con Dios, y no tienen ni la más remota idea de cómo se define esa relación, o qué es la naturaleza o realidad de esa relación. Si alguien me hubiera preguntado hace diez años: "Jason, ¿cómo entiende usted su relación con Dios?"; o, "¿qué involucra su relación con Dios?" Yo habría contestado un montón de sandeces e imaginaciones, le habría dado a la persona un repertorio de las ideas que yo había inventado, leído en libros o escuchado en conferencias, pero nada que fuera real. Para describir mi relación con Dios, yo habría dicho algo como: "¡Por supuesto que tengo una relación con Dios! Hablo con Él a lo largo de mi día, le doy gracias por mis cosas, canto las canciones que a Él le gustan, oro por todas las situaciones en mi vida, etc." No estoy diciendo, necesariamente, que estas cosas sean malas, pero nada de eso describe o es el entendimiento de la relación que Dios estableció con nosotros en Cristo.

Nuestra relación con Cristo es algo que tiene sustancia, realidad, y tiene que ser entendida. ¿Qué pasaría, por ejemplo, si yo no entendiera la naturaleza de mi relación con mi esposa? ¿Qué pasaría si pensara que la relación que yo tengo con ella permite a muchas otras mujeres? ¿Qué pasaría si cosas como responsabilidad, fidelidad y amor, no fueran parte de mi entendimiento de nuestra relación? Aún en las relaciones naturales, tenemos que entender la naturaleza de esas relaciones si queremos que funcionen y tengan éxito.

Amigos, quiero sugerirles hoy que nosotros, incluido yo, no entendemos muy bien la naturaleza de nuestra relación con Dios. **Sabemos que tenemos una relación, pero conocemos y entendemos muy poco de la realidad de esta relación. Por eso, la gran mayoría de nuestra relación con Dios es una creación de nuestra imaginación.** NO estoy diciendo que la relación en sí sea una imaginación, estoy diciendo que *nuestro entendimiento* de la relación, es decir, qué es, cómo funciona, qué está incluido y excluido de ella, etc., es una imaginación.

Esto fue un golpe muy fuerte en mi vida. Recuerdo el día que estaba sentado en mi oficina en Ohio, y por fin me di cuenta, que aunque yo había sido cristiano toda mi vida, había inventado mi relación con Dios. Yo sabía que Cristo era real y que la Biblia era verdadera, pero me di cuenta, que aunque era pastor, no tenía una perspectiva o entendimiento real con respecto a cualquier aspecto de la relación que Dios había establecido conmigo por medio de Cristo. Esto me dio miedo y esperanza; miedo, porque sentí que no sabía nada real, y esperanza, porque supe en mi corazón que mi cristianismo anterior no valía nada.

Dije todo esto para llegar a la siguiente pregunta. ¿Adónde vamos si realmente queremos conocer y entender la naturaleza de nuestra relación con Dios? ¿Adónde debemos buscar? La respuesta es, *en el sacerdocio*, porque eso es exactamente lo que es el sacerdocio, la descripción que Dios da de nuestra relación con Él. No es un montón de reglas ceremoniales; Dios nunca ha tenido interés en las ceremonias como tales. El sacerdocio no es una colección de leyes sobre sacrificios; como dicen los profetas, Dios nunca se contentó con los sacrificios. El sacerdocio tampoco es un montón de mandamientos acerca de un templo hecho por manos; Dios nunca deseó ese tipo de templo, aunque por un tiempo lo usó. Todas estas cosas fueron creadas para describir y apuntar hacia algo que Dios siempre había querido, **una relación espiritual con Su pueblo en Cristo.**

¿Qué es, en última instancia, el sacerdocio que está descrito en el Antiguo Testamento? Es la descripción que Dios nos da de la relación que tenemos con Él en Cristo. El sacerdocio es un gran regalo para nosotros, porque en todas sus descripciones, Dios nos comparte Su entendimiento de lo que significa *estar en Cristo*. Por eso lo llamo "el qué". Es lo que Dios ha hecho en Cristo mediante la cruz. Es la relación. Luego vamos a hablar sobre el propósito de la relación, el incremento de la relación, la gloria de la relación; "el por qué". Este es el reino de Dios, un reino de sacerdotes, pero primero tenemos que entender "el qué".

Dios ha establecido una relación con nosotros, pero nosotros no entendemos esa relación. He escuchado a muchos cristianos decir: "Yo tengo una relación personal con Dios". Bueno, pero, ¿qué involucra esa relación? ¿Qué tipo de relación es? Mi punto es, QUE NO LO SABEMOS. Ni siquiera entendemos que el sacerdocio es un cuadro que se nos ha dado de esa relación. Ni siquiera entendemos que esa relación tiene aspectos muy específicos, fronteras, realidad, que esa relación tiene un entendimiento y un acuerdo muy exactos.

Entonces, de ahora en adelante, cuando ustedes lean el libro de Levítico, por lo menos entiendan que están leyendo una descripción, en tipos y sombras naturales, de la relación, de la unión que ya tienen con Dios en Cristo. La siguiente pregunta es: ¿Cómo o en qué sentido es el sacerdocio un cuadro de nuestra relación con Dios? Y la respuesta es: EN TODOS LOS SENTIDOS. Déjenme darles algunos ejemplos.

Podemos entender que Dios está viviendo en nosotros, en Su iglesia, a través de los cuadros establecidos en el sacerdocio. ¿Por qué? Porque cuando Dios estableció el sacerdocio, nos mostró que Su gloria, la nube, el fuego, Su presencia, estaba en medio de Su pueblo, estaba en Su templo. Este es un cuadro que nos enseña algo sobre nuestra relación con Dios. Pablo dice que nosotros somos el templo de Dios, el nuevo Israel en el espíritu, y ahora podemos mirar el libro de Levítico, para ver qué es este templo y Quién vive adentro.

Podemos ver que estamos cubiertos con Cristo a través del sacerdocio. El sacerdocio lo hace claro en muchos cuadros. El holocausto que era ofrecido dos veces cada día, en la mañana y en la tarde, es uno de los cuadros de esta cubierta. Hemos muerto en Cristo, hemos sido juzgados en Él, hemos sido bautizados en Su muerte, y ahora cuando Dios mira a Su pueblo, ve a un pueblo escondido con Cristo en Dios. Dios ve la cubierta, por eso, ahora no hay condenación para los que viven en este pacto, bajo esta cubierta.

¿Recuerdan la historia de Balaam? Un rey en el desierto llamado Balak tenía miedo de los hijos de Israel, y contrató al profeta Balaam para que los maldijera. Balaam quería hacerlo, pero cada vez que trataba de maldecir al pueblo de Dios, sólo podía bendecirlos. Aunque Israel, en ese mismo instante estaba pecando, rebelándose y uniéndose con mujeres extranjeras, la palabra de Dios en la boca de Balaam fue de bendición. Balaam dijo:

"¿Cómo maldeciré a quien Dios no ha maldecido? ¿Cómo condenaré a quien el Señor no ha condenado?" (Números 23:8).

"Mira, he recibido orden de bendecir; si Él ha bendecido, yo no lo puedo

anular. Él no ha observado iniquidad en Jacob, ni ha visto malicia en Israel” (Números 23:21-23).

¿Cómo es posible que Dios los viera así? Por la cubierta de Cristo. Porque ellos ya habían sido juzgados en el cordero. Porque el humo del holocausto era levantado a Dios cada mañana y cada tarde proclamando: “Aquí hay un pueblo ya juzgado”. Esto es parte de nuestra *relación* con Dios en Cristo ahora. Hemos llegado al cumplimiento de este tipo y sombra, pero la descripción está aquí en el sacerdocio.

Además, podemos ver a través del sacerdocio, que nuestros pecados son separados de nosotros, arrastrados fuera del campamento, quemados y las cenizas llevadas por el viento. Cuando Israel transgredía el pacto, el sacerdocio demostraba esta parte de nuestra relación. Lo que provenía de la carne (en otras palabras, el pecado, lo que quedó corto de la gloria de Dios) tenía que ser separado del campamento. Luego, el pecador ponía sus manos sobre un animal, el animal era sacrificado, la grasa y los riñones ofrecidos a Dios sobre el altar, y la carne arrastrada fuera del campamento. No voy a pasar mucho tiempo hoy en esto, pero aquí tenemos un cuadro del perdón de pecados que opera dentro de este pacto. Esto también es parte de nuestra relación con Dios, y fue descrito en el sacerdocio.

El hecho de que hemos sido llevados con Cristo detrás del velo y que ahora vivimos en el cielo, también está descrito para nosotros en el sacerdocio. Pablo dice que hemos muerto con Cristo y pasado por el velo. Dice: “...nos dio vida juntamente con Cristo... con Él nos resucitó y con Él nos sentó en lugares celestiales en Cristo Jesús” (Efesios 2:5-6). Cristo dijo:

“En la casa de Mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, se lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para ustedes. Y si me voy y les preparo un lugar, vendré otra vez y los tomaré adonde Yo voy; para que donde Yo esté, allí estén ustedes también” (Juan 14:2-3).

Otra vez el cuadro de estas realidades está en el sacerdocio. El sacrificio y la sangre preparan el camino, preparan un lugar para nosotros en el santuario de Dios. Después del sacrificio, el sumo sacerdote lleva a todo Israel al santuario en lo que se llama “el pectoral del juicio”. El pectoral era un tipo de ropa que tenía 12 piedras, cada piedra era de un color diferente y representaba una de las doce tribus de Israel. Por la sangre del sacrificio, cada persona de cada tribu tenía acceso ahora a la casa de Dios por medio del sacerdote; ellos entraban en el seno del sacerdote, en su pecho. ¿Recuerdan las palabras de Cristo: “Yo soy el camino...”, “Yo estoy en Mi Padre, ustedes en Mí y Yo en ustedes” y “nadie viene al Padre sino por Mí”? Estas afirmaciones de Cristo fueron descritas e ilustradas para nosotros en el sacerdocio, cuando el sumo sacerdote llevaba a todo Israel a la casa de Dios.

¿Qué más? ¡Muchísimo más! El hecho de que la carne no tenga lugar en esta relación está ilustrado también. La puerta a la casa del Padre estaba protegida por un altar que no permitía que la carne entrara. Nada, salvo un sacerdote, podía pasar por el altar. Este es un cuadro claro de nuestra entrada en el santuario de Dios. Somos bautizados en la muerte de Cristo, dice Pablo; somos crucificados, sepultados, muertos a la carne, muertos a Adán. Esta es la puerta de la relación; muchos cristianos no han visto que nuestra muerte en el altar, en la cruz, es el principio y la entrada a esta relación.

Pablo dice en Romanos, que en su carne no habita nada bueno. Jesús dice que lo que entra a un hombre no lo hace inmundo, sino lo que sale de él. En las cartas, vemos que los apóstoles advierten muchas veces, que la carne de uno puede infectar y esparcirse en la carne de otro. Los cuadros de todo esto, lo cual es parte de nuestra relación con Dios, han sido dados en el sacerdocio. En el libro de Levítico, Dios nos muestra que cada cosa que proviene de la carne nos hace inmundos. Los cuadros de esto son un poco desagradables, pero hay capítulos que hablan de los flujos de la carne, y en cada caso, lo que proviene de la carne es inmundo y no tiene lugar en Israel. Cualquier flujo de la carne, no importa cuán "natural" sea, es algo que tiene que ser separado del campamento, lavado, y a veces quemado, y tiene que derramarse sangre en un sacrificio como ofrenda por el pecado. ¿Cuál pecado? El pecado de un flujo de la *carne* en un pueblo puramente *espiritual*.

Mediante la obra de los sacerdotes, tanto las cosas como las personas inmundas, tenían que ser separadas de Israel para no infectar la morada de Dios. ¿Ven? iiEsto es parte de nuestra relación!! Dios está cortando, destruyendo y quemando cada cosita en nosotros que proviene de la carne y no de Cristo, nuestra vida. Somos Su campamento, Su pueblo, Su morada, y aunque hemos sido introducidos en Cristo, en un pacto, y estamos cubiertos, hay cosas que no deberían estar allí. Hay cosas que existen en nosotros, por nuestras mentes no renovadas, que salen de nosotros y que no le pertenecen a Israel. El sacerdocio nos muestra cómo trata el Señor con estas cosas. Una y otra vez, día a día, el sacerdocio le enseñaba a Israel la perspectiva de Dios con respecto al lugar de la carne en esta relación con Él.

Además, si uno tenía una infección en la carne, algo que se estaba esparciendo en la carne, Dios protegía Su cuerpo de esa "lepra". La muerte en la carne de uno se esparce en la carne de otros. Pablo le dice a Timoteo: "*Evita las palabrerías vacías y profanas, porque conducirán más y más a la impiedad, y su palabra se extenderá como gangrena*" (2 Tim 2:17). Entonces, un leproso no podía quedarse en el pueblo de Dios, tenía que ser sacado del campamento hasta que Dios lo sanara, lo purificara. iiPor cierto!! Nadie en Israel era leproso por casualidad. Ellos no padecían de ninguna enfermedad mientras se mantenían caminando en el pacto, sólo cuando lo rompían tenían lepra, sequía, plagas o eran derrotados por sus enemigos. Estas maldiciones eran señales de infidelidad al pacto.

Ahora bien, estas cosas son cuadros naturales de realidades espirituales en nuestra relación con Dios. Ahora, en nuestro pacto espiritual, Dios no trata con su pueblo mediante cuadros de muerte en las cosas naturales como lepra, sequía y plagas. Sin embargo, estas cosas fueron usadas por Dios para describir algo de nuestra relación. Fueron usadas para describir la sequedad y muerte espiritual que existen fuera de los límites de nuestro pacto, de nuestra relación con Dios.

La lista de descripciones de nuestra relación es casi interminable. En el sacerdocio, vemos por medio de las fiestas, la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, y nuestra participación en todo esto, como un nuevo pan sin levadura. En las ofrendas vemos que en esta relación le ofrecemos, por medio de la obra de Dios en nosotros, la fragancia de Cristo a Dios. Pablo dice:

"Como también Cristo les amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y

sacrificio a Dios, como fragante aroma” (Efesios 5:2).

“Pero gracias a Dios, que en Cristo siempre nos lleva en triunfo, y que por medio de nosotros manifiesta la fragancia de Su conocimiento en todo lugar. Porque fragante aroma de Cristo somos para Dios entre los que se salvan y entre los que se pierden” (2 Corintios 2:14-15).

En los velos (porque hay tres, no sólo uno), vemos la gran división entre el cielo y la tierra, entre el Espíritu y la carne, Adán y Cristo. El fuego en el altar de bronce que nunca se apaga, nos habla del juicio que perpetuamente rechaza lo primero y ofrece lo segundo. Las leyes contra cualquier mezcla entre semillas, entre tipos de material y entre pueblos, nos habla de la pureza y exclusividad de Cristo entre todo lo demás. El aceite de la unción nos muestra lo que significa ser espiritual, consagrado, separado del mundo para la obra de Dios; etc., etc., etc.

Ustedes pueden leer estas cosas y verlo por sí mismos. Cuando Dios trata el sacerdocio, está describiendo “el qué”, está ilustrando lo que fue establecido en la puerta con sangre en Egipto. Dios estableció una relación con Israel en la muerte del cordero, esa relación ya era perfecta y completa, pero ellos (COMO NOSOTROS) no entendieron la relación que tenían. Dios le dice a Israel:

*“Ustedes han visto lo que he hecho a los Egipcios, y cómo **los he tomado sobre alas de águilas y los he traído a Mí.** Ahora pues, si en verdad escuchan Mi voz y guardan Mi pacto, serán Mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque Mía es toda la tierra. Ustedes serán para Mí **un reino de sacerdotes** y una nación santa” (Éxodo 19:4-6).*

Pero ellos, al igual que nosotros, no entendieron, ni tampoco se interesaron por conocer y entender la relación que Dios había establecido. Prefirieron relacionarse con Dios según sus propias imaginaciones y conceptos. Les gustaba tener una relación con Dios, pero querían definir la naturaleza de esa relación. Entonces, al igual que nosotros, hicieron un becerro de oro y lo llamaron el Dios de Israel. ¿Para qué lo hicieron? **Para mantener un Dios, pero controlar la relación.**

En la iglesia de hoy tenemos millones de versiones de Jesús. Todas las personas dicen que su versión de Jesús es la real, pero las versiones se contradicen entre sí. ¿Cómo sucede esto? Es muy simple, sabemos que tenemos una relación con Dios, pero no conocemos la relación que tenemos. Nos encanta la idea de una relación personal con Jesús, pero preferimos inventar la naturaleza, realidad, fronteras y definición de la relación. Ignoramos por completo la descripción que Dios nos dio en Su sacerdocio, ni siquiera la investigamos, por eso, permanecemos ignorantes de esta increíble relación.

Ok, voy a terminar, pero déjenme decirles algo una vez más. De ahora en adelante, cuando piensen en el sacerdocio descrito en Éxodo, Levítico y Números, entiendan que Dios está tratando de ilustrar la naturaleza de nuestra relación con Él, nuestra unión, reconciliación, cubierta, morada, tabernáculo. El sacerdocio es “el qué” y el reino es “el por qué”.